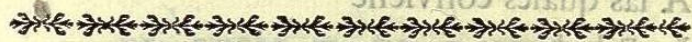


Y el otro , haciendo de la tierra cama,
 Fingióse muerto ; porque á la memoria
 Se le vino la historia
 De que nunca los Osos empleaban,
 En el que imaginaban
 Cadáver , sus furoros. — Lo que es cierto,
 Es que el tal Oso túvole por muerto,
 Despues de haberle olido lindamente.

“No hay duda , es evidente,
 (Decía el Oso) que él está difunto.
 Pero ; qué mal que huele! Voime al punto.,”

Fuese. — Bajó del árbol el amigo:
 Corrió á su Compañero , á ser testigo
 De su infeliz destrozo;
 Pero díxole el Mozo:
 “Sano estoy., — Le replica , aunque pasmado:
 “¿Qué es lo que el Oso fiero te decía,
 Quando tan arrimado
 A la oreja su hocico te ponía?,”
 “Decíame , que era intento torpe y vano,

Vender la piel de un Oso vivo y sano:
 Que nunca mas consienta
 (Sin mirarle antes muerto) en otra venta.,”



FABULA XXI.

EL ASNO

VESTIDO CON LA PIEL DEL LEON.

El Asno , con la piel de un Leon vestido,
 Consiguió (aunque cobarde) ser temido
 En toda la comarca,
 Mas que la fiera parca.
 Para su mal , la punta de una oreja,
 Que se le destapó , conocer dexa
 La asnal persona. — Entonces , con un palo,
 Su dueño (que tenía el genio malo)
 Vino , y dió á conocer al señor mio,
 Su torpe desvarío.

La gente se admiraba
De ver que á un Leon, un Hombre apaleaba;
Pero viéron muy pronto el desengaño.

Muchas personas hay (si no me engaño)

A las quales conviene

La Fábula anterior, pues, si se viene

A su exâmen, quitándolas el velo

De su magnificencia y dignidades,

Se vé, con desconsuelo,

Que solo son miseria y necedades.

LIBRO SEXTO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON Y EL PASTOR.

En poquísimos meses,
Eché un Pastor de menos varias reses
En su ganado. Quiso, á todo trance,
Atrapar al ladron, y, porque el lance
No se perdiese, cerca de una cueva
Armó una trampa peregrina y nueva,
Para coger al Lobo,
Á quien juzgaba autor de tanto robo.
Púsose, con jactancia,
Á una cierta distancia,
Para ver el suceso,
Ofreciéndole á Júpiter (si daba
A su invencion el éxito que ansiaba)